

De Euskal Herria a Honduras para destruir la ‘normalidad’

Andrea Momoitio

Reflexionar en clave de diversidad sexual y de género no es una práctica muy habitual en el mundo de las oenegés. En los últimos años, la perspectiva de género se ha incorporado a las propuestas de la cooperación, pero hay otros planteamientos que ha costado que se asuman como propios en ciertas organizaciones. Desde Medicus Mundi Bizkaia están tratando de incorporar este enfoque a sus proyectos y, a partir de ahí, nos invitaron a reflexionar juntas para establecer un camino en el marco de la jornada REFLEXIONANDO SOBRE DIVERSIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO: ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos? Experiencias Honduras y Euskal Herria, que se celebró en Bilbao en febrero.

La realidad de la población LGTBQI+ en Honduras no tiene nada que ver con lo que vivimos aquí. Creer que es posible establecer algún paralelismo puede resultar, incluso, un atrevimiento. Sin embargo, y esto lo hemos aprendido del internacionalismo, hay realidades que se comparten de aquí para allá, de allá para aquí. Entre Euskal Herria y Honduras, hay un abismo y, entre nosotras, muchas historias de resistencia en las que podemos mirarnos para seguir caminando juntas. Si la violencia contra la población LGTBQI+ es tan evidente y tan cruel en todo el mundo, ¿por qué la cooperación no incorpora esta perspectiva? Necesitamos propuestas que reconozcan lo urgente, pero también que hagan memoria, que visibilicen la violencia desde un enfoque psicosocial, que tejan redes y que sepan ir más allá de lo urgente. Porque, sí, tenemos derecho a caminar de la mano de quien queramos sin que eso ponga nuestra vida en peligro.

La violencia contra la población LGTBQI+, probablemente como muchas otras formas de violencia, responde a una triada; a la existencia de un modelo que es neoliberal que es etnocéntrico y que es heteronormativo. Es imprescindible que tengamos en cuenta esto porque, de otra manera, podríamos colaborar con personas LGTBQI+ mientras, por ejemplo, promovemos el neoliberalismo. De ahí el concepto de pinkwashing, un término que busca denunciar cómo algunos gobiernos y empresas tratan de aprovecharse de la población LGTBQI+ para lavar su imagen. Israel, por ejemplo, se muestra ante el mundo como un país abierto al celebrar en sus calles las fiestas del Orgullo.

Es imprescindible incorporar la perspectiva LGTBQI+ en el mundo de la cooperación teniendo en cuenta cómo se construye la violencia, sin colaborar en el lavado de cara de ninguno de los sistemas de opresión que promueven y legitiman esta

violencia. Es importante también que no perpetuemos la idea de que existe algo que es normal y luego, ya estamos las maricas, las trans y las lesbianas, lo diverso, lo marginal, excéntrico, subalterno. Desmontar el discurso de la normalidad es necesario para plantear líneas de trabajo que no trabajan por generar protocolos de atención para quienes se salen de la norma, sino que genere sociedades que entiendan que la diversidad es su forma natural de desarrollarse. Eso, de momento, está tan lejos de Euskal Herria como de Honduras.

Lo normal parece que tiene unos límites y todo lo demás es esa diversidad que el fascismo ataca y la izquierda dice defender. Todas las opciones son igual de posibles, pero algunas se desarrollan con más dificultades por la acción humana. Eso demuestra que se puede deconstruir, aunque sea tan complicado de momento.

Tanto Vanessa Siliezar, de la asociación UDIMUF y profesora en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, como Indyra Mendoza, de la redlésbica Cattrachas, nos acercaron, ante una sala repleta, la realidad de la población LGTBQI+ en Honduras. El golpe de estado, en 2009, contra Mel Zelaya, convirtió Honduras en uno de los países más peligrosos del mundo para el ejercicio efectivo de los Derechos Humanos. El Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (Conadeh) denuncia que, al menos, han sido asesinadas 325 personas gays, lesbianas, trans e intersexuales en Honduras entre 2009 y 2019. Más del 90% de los crímenes de odio contra las minorías sexuales quedan impunes. Los discursos de odio que se difunden muy habitualmente a través de los medios de comunicación promueven la violencia en las calles. Desde la Red de Respuestalésbica Cattrachas, que nace en el año 2000, buscan desarrollar una estrategia de comunicación para denunciar las violaciones de los Derechos Humanos a las personas LGTBQI+. Han detectado cómo, tras la publicación en prensa, tele o radio, de declaraciones en contra de población LGTBQI+, los asesinatos se suceden y han desarrollado un complejo sistema de análisis para monitorear todos los casos. Los asesinatos de personas trans suelen ser más sencillos de monitorizar, pero, en el caso de gays o lesbianas, han tenido que desarrollar un método específico a partir de las características de las muertes violentas. Después, rastrean personas conocidas que puedan afirmar si, efectivamente, se trataban de personas LGTBQI+.